

Premio Estímulo a la Calidad
en la producción editorial de medios barriales
2011 - 2013 - 2015 - 2017

32 años de periodismo.

EL PERIÓDICO DE LA BOCA Y BARRACAS

Sur

CAPITALINO

Año 32, junio 2022, número 329 // Tirada 5.000 ejemplares

ISSN 1852-7841
Ejemplar de distribución gratuita



Twitter: @SurCapitalino
Facebook: Sur Capitalino



ESPECULACIÓN INMOBILIARIA

El 19 de mayo cinco familias de La Boca fueron desalojadas de Olavarría 1107 donde vivían desde hacía 15 años. La denuncia la hizo un militante macrista, Norberto Godoy, que compró el inmueble habitado a un valor inferior al de mercado, demandó a las personas por un delito penal inexistente y en pocos meses logró quedarse con el lugar vacío y listo para hacer un negocio redondo. El papel de un sector de la justicia porteña en un proceso de expulsión que no para.

Censo en la 21-24

Problemas de organización, censistas que no conocían la villa, sectores sin encuestar. La instancia fundamental para conocer cuánto aumentó la población en los últimos doce años y cuáles son sus problemáticas principales tuvo grandes déficits. Se esperan los resultados.

Educación en igualdad

La Escuela Popular de Formación en Géneros "Elisa Vilte" abrió sus puertas en La Boca. El proyecto se propone sensibilizar y formar en salud sexual y reproductiva, prevención de las violencias, economía feminista y derechos humanos.

De lazos y reencuentros

La cooperadora de la Escuela 8 de La Boca tiene nueva gestión. Convencidas de lo imprescindible de reconstruir redes y unir fuerzas, las familias convocaron a una peña en Plaza Malvinas con toda la comunidad.

EDITORIAL

Casco Histórico

Horacio Spalletti

La mirada de ciudad que caracteriza la gestión Amarilla desde el arribo de Mauricio Macri a la jefatura de gobierno, allá por 2007, y su posterior posta a Rodríguez Larreta no ha cambiado en lo más mínimo por más que digan o disfracen como “progresos”, proyectos o modificaciones que no dejan de ser negocios inmobiliarios -y últimamente gastronómicos- para unos pocos. En el mientras tanto, la Ciudad se fue tornando expulsiva para muchos de sus históricos habitantes en tanto que barrios enteros cambiaron su fisonomía clásica para convertirse en una gran vidriera que todo lo comercializa.



No hay discusión en la atracción turística que representan los cascos históricos donde podemos ver de primera mano la identidad, el acervo cultural e histórico de las ciudades. En nuestro caso, el casco conformado por los barrios de Monserrat, San Telmo y parte de Barracas ha sido noticia estos últimos días al presentar el gobierno de la Ciudad un “Plan Transformador”. “Los cascos son el pasado, el presente y el futuro. Es la oportunidad de mostrar lo mejor de Buenos Aires”, dijo Larreta en la presentación. Sin embargo, las organizaciones sociales y de defensa del Patrimonio Urbano se manifestaron contrarias al anuncio y sostuvieron que “el Casco Histórico no necesita transformarse, solo necesita mantenimiento y preservación”. Y para muestra, un botón: el jefe de gobierno hizo la presentación en el Museo Histórico Nacional, donde hace poco más de un año la organización Basta de Demoler le realizó una denuncia por levantar el adoquinado en el frente del Museo. También es cierto que, a cuatrocientos metros de allí, en aras del progreso que significará el metrobús se tiraron abajo edificios históricos y emblemáticos como el de Marconetti y la Escuela Taller del Casco Histórico. Parece una exageración para los escasos tres minutos que se ganarán con esa obra entre Villafañe y Parque Lezama. Del derrame, la inclusión e integración que proclama la lógica que nos gobierna estamos lejos. Lo más cercano es la escasa habitabilidad en contraposición con los fines comerciales del proyecto y la aceleración de la gentrificación del Casco Histórico.

NOTA DE TAPA

Desalojo exprés

Sin posibilidad de defenderse, cinco familias fueron desalojadas de una vivienda ubicada en un lugar codiciado de La Boca. Un militante PRO compró el inmueble a bajo precio y las denunció por usurpación. El negocio cerró redondo cuando, apenas unos meses después, la fiscal porteña Celsa Ramírez las dejó en la calle.

POR MARTINA NOAILLES

Comprar conventillos con familias viviendo en su interior ya se volvió un clásico en el barrio de La Boca. Desde hace años, el mercado inmobiliario y algunas personas ligadas al sector encontraron esa forma tan poco “agradable” de hacer negocios en este rincón del sur porteño: adquieren propiedades habitadas, muy por debajo del valor de mercado, inician juicio de desalojo por falta de pago y, luego de varios años de proceso judicial, tienen el lugar vacío para demoler, construir y/o vender a un precio muy superior. Especulación. Así ocurre en la mayoría de los

más rápido y descarnado. En lugar de hacer la denuncia en el fuero civil, que es lo que corresponde, recurren al fuero penal y denuncian usurpación. Aunque no haya ocurrido tal delito. Es el caso de Norberto Godoy, un militante PRO que tiene el comedor “Un lugar azul y oro” en la esquina de Olavarría y Hernandarias. Resulta que hace menos de un año este hombre decidió comprar el piso de arriba del edificio donde funciona el comedor. Resulta, también, que allí, en la vivienda que se entra por Olavarría 1107, vivían cinco familias desde hace más de 15 años, algunas 20. Eso, claro, Godoy lo sabía. También sabía que, por ese mismo motivo, el

tiene un historial larguísimo de causas en contra de cualquier cosa que huelga a popular: trabajadores sindicalizados, vendedores ambulantes, migrantes, militantes de la economía popular (ver recuadro pág. 3). Es muy probable que Godoy supiera en qué momento presentar la denuncia para que recayera en Ramírez, un reaseguro para que el negocio saliera redondo. El inmueble que Godoy compró y logró desalojar en apenas unos meses es una de las casonas antiguas típicas del sur porteño. Primer piso por escalera, hall vidriado, pasillo con galería que da a las habitaciones que se hilvanan una tras otra. Las condiciones en las que

El valor del inmueble desalojado radica en su ubicación: está en frente del fastuoso Molina Ciudad, construido por un fideicomiso del que Macri es socio y donde el ex presidente es dueño de 28 lofts.

casos –cientos- que se multiplican en el barrio cada año y que, por goteo, van expulsando a sus habitantes y convirtiendo a La Boca en una zona para otros. Pero todo siempre puede ser peor. Con la complicidad de ciertos fiscales y jueces del Poder Judicial de la Ciudad, algunos “inversores” están eligiendo un camino aún

inmueble estaba a la venta a un precio inferior. Dicen que 70 mil dólares. Sin embargo, presentó una denuncia contra las familias argumentando que de un día para el otro habían entrado y usurpado el inmueble deshabitado. A ellas nadie las escuchó. La denuncia quedó a cargo de la fiscal Celsa Ramírez, quien

se encuentra no son buenas, pero su valor radica en otra cosa: su ubicación. Está a una cuadra de la renovada avenida Patricios y justo enfrente del Molina Ciudad, una manzana de viviendas y oficinas con piletas –una al aire libre y otra cubierta-, spa, sauna y gimnasio, resultado de la reconversión de la ex fábrica textil Alpargatas,



construida casi cien años atrás. Tras la quiebra de Alpargatas, el fideicomiso Caminito compró el edificio y lo transformó en el fastuoso Molina. Según consta en su declaración jurada de bienes, Mauricio Macri es uno de los socios de este fideicomiso. Por esas épocas era también jefe de Gobierno. En Molina Ciudad vive, entre otros personajes públicos, el diputado de Juntos por el Cambio, Fernando Iglesias. Macri es dueño de 28 lofts. Sí, 28.

Justito en frente está la vivienda que compró y desalojó Godoy, militante macrista de esos que siempre busca acomodarse en la política (por derecha) para sacar algún beneficio. Llegó a ella en tiempos de la UCD de la mano de la ex funcionaria menemista Adelina Dalesio De Viola y, en los años siguientes, buscó quedarse con el PJ de La Boca. Su disputa principal en esa interna era con Rodolfo “El Cordobés” Corzo. Nunca la ganó.

Especialista en artes marciales, Godoy se acercó al partido de Macri (Compromiso por el Cambio) en 2005, luego de que Aníbal Ibarra le ganara al empresario en el ballottage. En las paredes de su comedor “Un lugar azul y oro” la imagen de Evita se multiplica en fotos y un mural que da la bienvenida. Durante la fría mañana del 19 de mayo pasado, las y los militantes de La Boca que se acercaron a resistir el desalojo repetían enojados “Evita no desaloja”. Los carteles escritos a mano gritan “Basta de dejar familias en las calles”, mientras por las escaleras de mármol de Olavarría 1107 suben y bajan



Godoy es uno de esos que siempre buscan acomodarse en la política (por derecha) para sacar algún beneficio. Comenzó en la UCD y siempre quiso quedarse con el PJ de La Boca. Sin éxito, en 2003 se fue con Macri.

hombres y mujeres que cargan unos pocos muebles, bolsas con ropa, un inodoro, ollas, algunos colchones y una vieja cocina.

Desalojo forzoso anticipado

Comete usurpación quien “por violencia, amenaza, engaño, abuso de confianza o clandestinidad despojar a otro, total o parcialmente, de la posesión o tenencia de un inmueble”, dice el Código Penal. Francisca Villorda nació en Paraguay hace 51 años y vive hace más de tres décadas en Argentina. Es mamá soltera de dos adolescentes y vive de limpiar casas y cuidar a niños y personas mayores. El 19 de mayo fue una de las familias desalojadas de Olavarría 1107. “Siempre trabajé y luché para sacar adelante a mis hijos. Mis hijos son buenos, educados, estudian. Entonces que esta

gente me trate de delincuente, eso me duele, porque no somos esa gente”, le dice entre lágrimas a Anecom mientras junta fuerzas para enfrentar el desalojo. Cuenta que llegó a alquilar esa vivienda porque los dueños eran amigos de otra de las familias que vivían allí que, a su vez, son familiares de ella. “Al principio no nos cobraba alquiler porque cuidábamos el lugar, y después empezamos a pagar un poco de alquiler, no mucho porque hacíamos arreglos, posteriormente pagamos por banco porque ellos se fueron a vivir al sur. Un día desaparecieron y vendieron la propiedad. Dijeron que de acá se iba a hacer cargo una inmobiliaria, pero nunca sucedió, por lo tanto, no pudimos pagar más”, se lamenta.

Quien compró la propiedad,

como contamos más arriba, fue Norberto Godoy, quien sabía que allí vivía Francisca, sus hijos y las otras familias. Luego de la compra, en caso de no querer alquilarles la vivienda y de que sus habitantes no quisieran abandonarla, Godoy podría haber iniciado un juicio civil. Pero eligió denunciarlos como si fueran delincuentes. El delito de usurpación se encuentra bajo jurisdicción de la justicia penal porteña desde mediados del 2008, cuando el poder judicial de la nación comenzó a transferirle a la Ciudad algunas de sus competencias. Por eso, se rige por el Código Procesal Penal que establece (art. 355) que fiscales o jueces pueden decidir la inmediata restitución de espacios usurpados en cualquier momento del proceso

si lo pide el o la damnificada y si esa solicitud es “verosímil”. Eso es lo que ocurrió en el caso de Godoy: pidió el desalojo y, aún sin establecer si esas familias son culpables del delito de usurpación, la fiscal Ramírez le restituyó el inmueble. Antes, desconoció las 50 páginas de pruebas que presentó el abogado defensor, Daniel Dumano: certificados de estudios primarios y secundarios de las niñas y niños que habitaban el lugar, boletas de pagos de servicios, certificados de nacimiento, historias clínicas de atención en el Cesac 9 y muchos otros papeles en los que se puede comprobar que estas familias viven en esa dirección desde hace años. Incluso, se presentaron testigos que la fiscal nunca llamó a declarar.

El desalojo forzoso anticipado convierte a las personas en objetos, estigmatizadas por un poder judicial que los criminaliza por intentar ejercer su derecho a una vivienda. Son vistos como “ocupantes ilegales”, “usurpadores”, “delincuentes” que lo único que buscan es perjudicar al propietario. Estas familias son cosificadas a tal punto que ni siquiera son oídas. El abogado apeló la decisión de la fiscal y ahora será la Cámara quien determine si existió o no usurpación. De todas maneras, aunque defina que son inocentes, las familias ya no podrán volver a vivir en el edificio de Olavarría 1107, cuyo valor ahora aumentará sensiblemente en comparación al precio en que lo compró Godoy.



Nahuel Berguier
@nahuelberguier

La Fiscal Celsa Ramirez califica de "Asociación Ilícita" la afiliación a un Sindicato inscripto. Así, literal, imputó a trabajadorxs del subte por el art. 210 del Código Penal. @pbetito @gracepenafort @ariljalad



Nahuel Berguier @nahuelberguier · 17 sept. 2018

En respuesta a @nahuelberguier

La Fiscal ya tiene experiencia en esto de criminalizar laburantes: dedica sus recursos a perseguir artesanos, trapitos, inmigrantes y ahora trabajadorxs sindicalizadxs. El jueves se trata su recusación en la justicia de la Ciudad.

LA FISCAL ANTI POPULAR

La fiscal que ordenó el desalojo en Olavarría 1107 es Celsa Victoria Ramírez. A cargo de la Fiscalía Penal, Contravencional y de Faltas 35 de la Ciudad, Ramírez tiene varias denuncias ante el Consejo de la Magistratura porteño. La última fue en diciembre de 2021 y la presentó la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE). La acusaron de “ordenar tareas de inteligencia ilegal contra sus integrantes, en el marco de la persecución y criminalización sistemática contra trabajadores de espacios públicos, especialmente migrantes senegaleses” Según la denuncia el procedimiento encabezado por Ramírez “va de la mano con el accionar sistemático del Ministerio de Espacio Público e Higiene Urbana, junto con las fuerzas de seguridad de la Ciudad, que usan la Ley de



Marcas y los delitos de Resistencia a la Autoridad y Lesiones para perseguir y encarcelar a trabajadores que se ganan la vida en la calle”. En 2017, la fiscal había sido indagada por “abuso de autoridad” cuando en lugar de investigar las contravenciones de una peña en el predio del ex Padelai, en San Telmo, realizó otras acciones fuera de su competencia: “Ramírez

habría actuado sin orden del juez competente y obligado a personal policial a realizar cacheos y requisas de mujeres y niños, a la vez que compelió a los moradores del lugar a hacer abandono de su lugar de residencia, manifestando la funcionaria que si no se retiraban serían sometidos a desalojos violentos”. Un año después, las y los trabajadores del Subte nucleados en la Asociación gremial de trabajadores del Subterráneo y Premetro (AGT-SyP) pidieron la recusación de la fiscal Ramírez después de que cambiara la carátula en una causa que tenía imputado a siete trabajadores detenidos durante una represión ocurrida el 22 de mayo de 2018. La fiscal los acusó de ser parte de una “asociación ilícita” y definió a la organización sindical como “una agrupación cuyo rol fundamental es la comisión de delitos”. “Todo el armado del esquema judicial de la Ciudad se llevó adelante por Daniel Angelici y por Martín Ocampo con la designación de fiscales, jueces y procuradores. Todas las causas que necesitan tener un trámite expreso caen en la fiscalía de Celsa Ramírez”, alertaron.

CENSO 2022

POR MATEO LAZCANO

“Reconocernos” reza el lema oficial del Censo 2022, el undécimo de la historia argentina, que se realizó el último 18 de mayo. Sin embargo, ni esta instancia para saber “cuántos somos” o “cómo vivimos” logró incluir completamente a la población de la Villa 21-24. Testimonios de vecinos dan cuenta que muchas personas no fueron encuestadas, en una acción que además de volver a mostrar la desigualdad de derechos, puede perjudicar la implementación de futuras políticas públicas. Para los barrios populares, el INDEC estableció acuerdos con cada jurisdicción para hacer la organización del Censo 2022. En la Ciudad de Buenos Aires, el designado fue el Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat, que realiza los censos de personas en situación de calle cuestionados por las organizaciones territoriales. El organismo asegura que 5 mil de los 60 mil censistas dispuestos en territorio porteño se destinaron a los barrios populares. Los testimonios recogidos entre vecinos y referentes de Villa 21-24, en Barracas, dan cuenta de serios inconvenientes: desde el momento de organizar el operativo a la jornada de relevamiento, el último 18 de mayo. “Lo que nos dicen quienes participaron del censo es que faltó gente. Tanto desde la convocatoria previa, donde era lógico que no iban a dar abasto, como en el hecho de que mucha gente anotada no tuvo la capacitación. Además, hubo censistas que no eran

QUE NO TE (LA) CUENTEN

Ni siquiera en la instancia destinada a saber “cuántos somos” o “cómo vivimos”, les habitantes de la villa 21-24 lograron los mismos derechos que el resto de la población. Hubo problemas de organización y una gran cantidad de vecinos no fueron censados. Los datos oficiales aún no se conocen.



del barrio y ello hizo que tuvieran inconvenientes para hallar a todos los vecinos”, plantea Paz Ochoteco, de la Fundación TEMAS. Para la militante, es un factor fundamental que quien encuesta sea del lugar, algo que si bien se incentivó, no se logró de manera total desde el Ministerio. “Muchos nos decían: ‘pasaron por la calle, pero no entraron en ese pasillo’. Y claro, vos podés ver una reja y pensar que ahí vive una sola familia, pero en realidad hay diez. Nosotros que pisamos el barrio lo sabemos, si no nos de acá, probablemente no”, ejemplifica.

Las dificultades al censar en los barrios populares tienen dos consecuencias negativas fundamentales. “Por un lado, hay algo simbólico: se refuerza la invisibilización de una parte de la población. Que no te vayan a censar aporta a esta mirada de que son habitantes con menos derechos que el resto, y que ni siquiera en estas instancias se logra inclusión”, opina Paz. Por otro lado, detalla que para quienes coordinan la demanda de políticas públicas en las villas es clave conocer el dato certero de cuántos viven. “Cuando nos tenemos que sentar a negociar con el Gobierno cómo dimensionamos una obra de agua, por ejemplo, lo hacemos con la base poblacional del territorio”. Al respecto, asegura, se da un histórico sub registro. “Nuestra base es que viven 70 mil personas, según relevamientos de vivienda u otros censos del

Gobierno de la Ciudad. De hecho, estamos negociando obras con el IVC con esa estimación. Aunque si consideramos la pandemia, es muy probable que esa cifra haya sido ampliamente superada. Si les da menos que eso, como es probable, es otro ejemplo de un mal relevamiento, que es grave porque es la base de muchas políticas públicas. Es fuerte como mensaje: una parte de los habitantes del país o la Ciudad que para el Estado ni siquiera existe”, manifiesta. Sur Capitalino consultó al Ministerio de Desarrollo Urbano de la Ciudad, desde donde a pesar de responder que era posible compartir los datos actualizados de la población de la Villa 21-24, finalmente la información nunca llegó. Para Paz Ochoteco, el censo dejó en evidencia la brecha digital que separa a la población de los barrios populares del resto de los porteños, pero también las

dificultades que trae la falta de urbanización. “No solo es tema de conectividad. Porque aun pudiendo acceder a la web, la mayoría de quienes lo hicieron nos comentaron que, al poner la dirección de manera georreferenciada, un paso que era obligatorio, no les salía, por no tener el catastro. Entonces teníamos cantidad de gente, de las que sí tenían acceso y posibilidad simbólica de hacer el censo, que se trababa en ese momento. Es otra muestra de cómo está invisibilizada esta problemática que sufren miles de personas”, cuenta.

En primera persona

“Yo vivo en el complejo Alvarado, y acá censaron solamente el 30% de la población”, señala Mario Gómez, delegado de la Manzana 29 de la Villa 21-24. Él afirma que está dentro de ese porcentaje, y que intentó llamar al 0800 dispuesto para reclamos, donde quedaron en pasar. Hasta el cierre de esta edición, no lo habían hecho. “El complejo existe como baldío para el INDEC”, cuestiona también Mario, al punto que aporta que esta situación se vivió en todos los complejos del barrio. Cuatro complejos que albergan aproximadamente 650 familias estamos en una situación similar. Esto da un muy bajo porcentaje de difícil medición”, enfatiza. Mabel Arreguez, otra referente del barrio, indica que “hubo un censista con 40 personas a cargo para los relevamientos, y no llegaron a relevar a todos porque tenían como 60 zonas para censar”. “Para mí fue una desorganización total, ya que se perdió un día de trabajo o escuela para estar toda la jornada esperando y que no pasen. Fue algo absurdo que haya censistas en la esquina y no en tu casa o en el propio pasillo de enfrente y que no lo hagan en la tuya porque no es su zona”, lamentó. “Además de las fallas del día del censo, donde distintos compañeros y pibes de la escuela que dirijo me comentaron que fueron censadas muy pocas casas, toda la previa se organizó de mala manera. Nadie verificó si las capacitaciones se hacían, se suspendieron tres en una semana, y la propia aplicación dispuesta por el INDEC empezó a andar recién un día antes”, manifestó asimismo Jordana Secondi, directora de la Escuela Media N°6.



INSTITUTO
MOVILIZADOR
DE FONDOS
COOPERATIVOS
COOPERATIVA LIMITADA

SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL
Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS

A cargo de profesionales
especializados del IMFC

Para solicitar asesoramiento y gestiones
comunicarse a secretaria@imfc.coop

Visite nuestro portal www.imfc.coop



Garra y Corazón

2001
2022
La
Mística
Continúa
Caruso
Conducción
Irala
La Boca

FUTBOL VETERANOS
CATALINAS - LA BOCA

TORNEO
APERTURA 22
TRABAJADORES
DE LA SALUD



PEÑA EN PLAZA MALVINAS

POR MARÍA BELÉN GONZALO

DE LAZOS Y REENCUENTROS

Juan Leale sentía un afecto por la escuela Della Penna del que no fue consciente hasta que llevó a su hijo al preescolar. Piensa su participación en la cooperadora como un acto militante y cree que, si bien la escuela tiene “miles de necesidades concretas”, espera que la actual comisión en la que acaba de asumir como presidente pueda delimitarse de la gestión de la carencia a las que las cooperadoras escolares están sujetas en la actualidad: “Esta cooperadora, históricamente, intenta no quedarse solamente en su función práctica, como recaudar la cuota social y manejar los subsidios. Primero, porque entendemos que en una situación ideal no sería necesario que la cooperadora se ocupe de los artículos escolares y de limpieza, y segundo, porque la función de la cooperadora es social, cultural y artística”, dice mientras recuerda que fue de esa misma cooperadora que surgió el Grupo de Teatro Catalinas Sur. Son las tres de la tarde y el sol decidió acompañar la fecha después de haberse escondido toda la mañana. El locro ya se agotó, y en el anfiteatro de la Plaza Malvinas tocan folklore los tucumanos Nerio González y Claudio Sosa. Nerio es parte de la cooperadora y Claudio vino de invitado porque cree que hay que volver a construir redes: “La Peña

La cooperadora de la Escuela 8 de La Boca tiene nueva gestión. Convencidas de lo imprescindible de reconstruir redes y unir fuerzas, las familias convocaron a un festival con toda la comunidad.



“Si bien la escuela tiene miles de necesidades concretas, la función de la cooperadora es social, cultural y artística”

del Encuentro” está en marcha desde el mediodía, y marca el regreso de la cooperadora de la Escuela N° 8 de La Boca. Desde hace casi un siglo, las cooperadoras cumplieron un rol activo en el aumento de la participación escolar. Pero como consecuencia de los distintos ajustes al sistema educativo, redujeron su función a la provi-

sión de insumos materiales. Esta gestión de la carencia quedó de manifiesto durante 2021, cuando el Gobierno de la Ciudad se desentendió de la compra de los elementos de bioseguridad necesarios para afrontar el regreso a las aulas y la responsabilidad recayó en las cooperadoras. En el marco de una caída del porcentaje destinado a la educación del

26,6% en 2010 al 18,6% en 2020 en el ámbito porteño, las cooperadoras pasaron de ser el anclaje territorial-comunitario en las escuelas a bomberas que corren detrás de los incendios: ¿cuánto margen queda para pensar la vinculación de la escuela con su territorio y la comunidad, si en las aulas no hay tizas y el salón se cae a pedazos?

Pero no todas las cooperadoras aceptan dócilmente este rol y algunas se cuestionan trabajar desde la urgencia. Prefieren trabajar desde la comunidad. Mónica Avolio es parte de la cooperadora hace diez años con intermitencias, dice. Recuerda que durante el 2020 fue la cooperadora la que se ocupó de entregar bolsones de comida a las familias que se quedaron sin empleo. Cree que desde algunos años el tejido social comenzó a desmembrarse y que ese proceso también se llevó puesto a la cooperadora, que durante 2021 estuvo sin funcionar por falta de autoridades: “Fue un cimbronazo, y empezamos a pensar qué hacer. La directora de la primaria empezó a pedirle a las familias desde hojas hasta papel higiénico, porque nosotros no podíamos funcionar y, de hecho, todavía estamos a medio camino, porque no estamos habilitados a usar el dinero”. Pero elige no poner el foco en eso hoy. Para Mónica, el encuentro de Plaza Malvinas es un nuevo punto de partida después de la pandemia. “En lo personal, esta actividad de hoy es volver a generar lazos, este espacio que es nuestro y ser felices un rato, con la plena consciencia de que si no es colectivo no vamos a ningún lado. Los momentos felices son así, en comunidad”.

/gcba

buenosaires.gob.ar/transformacion

LA TRANSFORMACIÓN

NO PARA

Tenemos un plan para seguir mejorando la calidad de vida de los vecinos de la Ciudad.



Conocé más.



LAS REDES DE LA VIDA

Isolda Portillo es artista plástica, oriunda de La Boca y egresada de la escuela Manuel Belgrano. Actualmente presenta su muestra itinerante "Anidar", una obra de arte textil contemporáneo, donde trabaja la construcción del nido propio junto con otros, en consonancia con el cuidado ambiental.



POR ANTONELLA RISO DOMÍNGUEZ

-¿Cómo surge la idea de armar estos nidos?

-Es una metáfora sobre los espacios de resguardo, cuidado, de morar, compartir con los otros. Llega como una respuesta a mis propias preguntas sobre la destrucción ambiental y un nuevo modo de vivir. También hablar de las cosas más íntimas, los deseos propios y de otras personas. A partir de eso, aparece lo material, la cestería, aparece mi ascendencia guaraní, es un lugar y una mentalidad y un idioma que me interesa. Les artistas siempre buscamos una obsesión, con Anidar encontré esa respuesta. Siempre trabajé con el tema de la casa, con huevos, el lugar donde te cuidas y te resguardas. Con la cestería y el nido concreto, hubo como un click. Busco llevarlo

a espacios no convencionales, como escuelas. Los espacios de arte son muy cerrados, con poco interés en que vaya todo el mundo. Algunos sí, pero no pasa en general. El lugar donde está también lo llena de contenido. Después es ver que no se deteriore tanto. Aunque trabajo con ese proceso, el deterioro de las cosas, qué es lo que nos pasa como seres humanos.

-Hablar del deterioro, de la transformación y del nido puede relacionarse con tus vivencias en La Boca, de los nidos que armaste ahí...

-Y también del nido que perdí. Yo fui una de las boquenses que perdió todo en un incendio. Mi obra se incendió completamente donde vivía, en Caminito. Perdí todo. Trabajaba en papel. La obra estaba en un baúl de madera. Por eso me causa gracia

cuando artistas me dicen "che, pero dejás la obra en la calle". De repente, podés perder todo lo que tenés. Volver a producir con pensamiento de mostrar y hacerlo, fue un montón. Para mí el textil me llenó de ganas. Es ancestral porque vengo de mujeres costureras. Esa ascendencia materna es guaraní, que son cazadores, recolectores y tejedores.

-También trabajaste con hilos...

-Siempre trabajé con textil, pasa que le metía dibujo y pintura. Cuando trabajé con tela, me dieron ganas de esa materialidad sin pintura porque era mi facilidad. Otro desafío fue darle una tridimensión, salir del cuadrado. Empecé a pintar con lana. Después de eso, junté bolsas de plástico de arpillera, sin saber qué quería, pero

llegué a la idea de órganos-bolsa. Así surgió Anidar. Hice las primeras obras con bolsas tejidas. Generamos mucha basura textil, transformar eso me parecía urgente. Ahora estoy tejiendo, transformando el plástico, hago hebras de bolsas y las tejo. Pasé de la lana a esta forma.

-¿Cómo te influyó haber vivido en La Boca?

-Mucho, yo soy re colorista. Me siento quinquelana, aunque no sea igual la obra. Todo lo que hago es quinquelano. Mis dos pintores favoritos son Quinquela y Frida Kalo. Entre ellos, hay cosas en común, aunque yo no haga cosas parecidas. No puedo pintar como ellos, pero siento que lo que hago es popular y quiero que lo sea. Por eso me interesa llevar la obra a otros lugares.

-¿Lo textil surgió cuando trabajabas en la feria de Caminito, durante la crisis?

-Totalmente, empecé desde chica, la puntada como elemento plástico, desde que estaba en la Belgrano. Mi familia era costurera, en mi casa había elementos, mi abuela era sastre y tejedora, mi abuela bordadora. Cuando me dediqué al trabajo textil, empecé a usarlo como material de trabajo. Me encanta el dibujo y la pintura, pero me parece interesante y disparador trabajar con lo que tengo. Desde los 4 años vivo en La Boca. Yo soy muy boquense, me muevo bien en la precariedad. En las necesidades básicas satisfechas debería existir el arte como una de ellas, tener la cultura como básico. Me parece más importante que consumir productos.



www.museoquinquela.gov.ar
f museoquinquela

Av. Pedro de Mendoza 1835 / 4301-1080

La sonrisa de colores

El 21 de mayo se inauguró la nueva plazoleta "Quinquela Martín" del colegio San Juan Evangelista. El acto inaugural se llevó a cabo en el marco del 150 aniversario de la vida parroquial y 145 años de la presencia salesiana en el barrio. La plazoleta, intervenida cromáticamente por los estudiantes junto a integrantes del Museo, fue bendecida por el Arzobispo de Buenos Aires, Primado de la Argentina, el Cardenal Mario Poli. De esta forma, los jóvenes del instituto salesiano aportaron a la continuidad del sueño inconcluso de Quinquela, relativo a tener las calles del barrio de colores, configurando así una inmensa sonrisa frente al Riachuelo. En el lugar también se emplazó un nuevo mural cerámico con la reproducción de "Chimeneas", una de las obras de Quinquela Martín donde hacia el fondo se observa la cúpula de la Iglesia.

SE VIENE LA NOCHE DE SAN JUAN

El Museo Benito Quinquela Martín comienza junio con una gran cantidad de actividades educativas en torno a su Calendario de Celebraciones y Conmemoraciones para trabajar el patrimonio tangible e intangible del barrio.

Aniversario del Almirante Guillermo Brown

El Museo Benito Quinquela Martín junto con el Instituto Nacional Browniano realizarán un acto conmemorativo en ocasión al 245° aniversario del nacimiento del Almirante Guillermo Brown para honrar la presencia del prócer marino en los alrededores del Riachuelo y Casa Amarilla. Esta actividad continúa una de las tantas iniciativas de Quinquela de utilizar la Vuelta de Rocha (y en especial de la Plazoleta de los Suspiros) para realizar conmemoraciones de fechas patrias y homenajes a nuestros próceres. Por este, el miércoles 22 de junio a las 10 hs. estarán invitadas las escuelas del distrito escolar N°4 a participar



del acto, asistir con las banderas de ceremonias con sus respectivos abanderados y escoltas, intervenir banderas alusivas al almirante Brown y acompañar la Promesa de la Bandera de los estudiantes de cuarto grado. En caso de lluvia, la celebración se realizará el viernes 24 de junio a la misma hora.

Festividad de San Juan

También como todos los años, el Museo difunde entre las escuelas las tradiciones y costumbres que forman parte del patrimonio intangible del barrio y que se encuentran representadas en las obras de la colección. Es así como, acercándonos

nuevamente al 24 de junio, la noche más larga del año, la festividad de San Juan nos reúne en torno a la memoria común. Mientras, el Museo ya trabaja junto a las escuelas, para que sean los estudiantes quienes este año armen en conjunto un gran fanteche que, arrojado al fuego, sintetizará los mejores deseos de nuestra comunidad.

El Museo Benito Quinquela Martín está abierto al público de martes a domingos de 11.15 a 18hs. La entrada es libre y gratuita – hay un bono contribución de \$200 para quienes quieran colaborar – y no es necesario hacer reserva previa.

buenosaires.gob.ar

LLAMADO A INSCRIPCIÓN - MEDIOS GRÁFICOS, RADIALES Y DIGITALES
Del 1° de junio al 31 de agosto de 2022

Registro de Medios Vecinales año 2023

La Subsecretaría de Comunicación Social invita a los medios vecinales gráficos, de radiodifusión, a las producciones radiales independientes y a las producciones de ediciones periódicas en soporte digital a inscribirse en el Registro de Medios Vecinales.

La Ley N° 2.587 es el marco legal que ordena y reconoce a los medios vecinales de la Ciudad de Buenos Aires.

La documentación necesaria para la inscripción y los requisitos que deben cumplir los interesados podrán obtenerlos en:

buenosaires.gob.ar/comunicacionsocial/registro-de-medios-vecinales

Informes: 5091-7675



www.urbasur.com.ar

PEDÍ EL RETIRO
— DE TUS ESCOMBROS —
Y ELECTRODOMÉSTICOS
— A TRAVÉS DE —

 11-5050-0147

 BA
147

Ingresá a ciudadverde.gob.ar para saber más.



#BARecicla
Buenos Hábitos, Buenos Aires.

 Vamos Buenos Aires | Ciudad Verde

CULTURA AL SUR...

POR ANTONELLA RISO DOMÍNGUEZ

- Las letras de Apapacho remiten automáticamente a la ribera del riachuelo ¿De dónde provienen sus raíces?

-Eugenia: Cuando tenía 10 años nos mudamos a barrio Espora (Nueva Pompeya). En el 97 se puso una panadería familiar. El negocio se desarrolló porque el barrio creció. La pana tiene 25 años. El nene que venía a pedir, hoy tiene 20, 22 años. Muchos están en situación de calle, que me gritan "ey panadera". Muchos no sabemos a dónde fueron a parar. Siempre damos lo que podemos, con un mate cocido.

-Maca: Nací en la 21. Antes no había tanta organización, sólo estaba la iglesia de Caacupé. Si quería estudiar tenía que salir del barrio. Después del 2001, empezaron las orgas a tomar otra puja. Hay muchas falencias, pero hay organización. Si un pibe quiere tocar el chelo, tiene para encontrar un lugar. Este barrio tiene vecinas y vecinos organizados, sea en cooperativa o en algún espacio. Yo tengo la militancia incorporada al cuerpo. Soy músico y fui llevando eso. Cuando empecé a escribir me interesaba contar estas historias. Apapacho es poder contar lo que pasa en los barrios, con belleza. Con una estética particular. Me encanta la cumbia, pero tengo estas herramientas.

-¿Cómo surgió este proyecto y qué significa el nombre?

-E: Arrancamos como dúo con Maca. Compartimos el barrio y la Escuela de Música Popular (EMPA) unos años. En 2016 empezamos haciendo repertorio de canciones de la escuela. Durante la pandemia, además de ensayar, nos sumamos a una olla popular en Orilleres, espacio cultural en la 21, donde se hace de todo, encuentro de mujeres, baile, vitraux, guitarra, composición. Apapacho significa abrazar con el alma. Es lo que intentamos cuando compartimos nuestra música. Generar un encuentro. Cuando se da esa posibilidad, sea en el Parque Centenario o en la terraza de Orilleres para 30 personas, detenerse para abrazarnos y estar. Para mí, eso es militar y hacer trinchera en esta vida. El grupo tiene una identidad muy fuerte con el barrio.

-M: Me costó mucho cursar la EMPA. Creo que fui el primer villero en recibirse. Era un pibito que tenía que chocar con un montón de gente, porque escuchaba comentarios de la música popular y lo que yo escuchaba no entraba. Yo me ponía mal y defendía desde mi postura. Eran pibes y pibas progres. Pero

"CONTAMOS LO QUE PASA EN LOS BARRIOS, CON BELLEZA"

Apapacho nació en la Villa 21-24 de Barracas hace siete años y en abril, tocaron su folcklore junto a Verónica Condomí en Parque Centenario y lograron ser una revelación para muchas personas que desconocían las realidades del borde sur. Charlamos con Jorge "Maca" Torres, compositor y guitarrista, y Eugenia Encina, su cantante.



"Apapacho significa abrazar con el alma. Es lo que intentamos cuando compartimos nuestra música"

yo ocupo el lugar del villero que sí puede llegar y puede tocar. El villero tiene que irse adaptando. Hay pibes que no quieren hablar del barrio. Yo digo que soy de la 21-24 de Barracas. Tiene sus cosas feas, pero yo me aferro a las cosas lindas.

-¿Cómo es la relación con el barrio?

-E: Tocamos en todos lados, siempre estamos a disposición, porque creemos que el arte es para compartir, si es para el barrio, vamos a contagiar a la gente la pasión por lo que hacemos y tal vez eso se contagia. Si puedo ir con lo que me gusta hacer para mostrar que hay otras cosas, para ver si pueden sentirse impulsados.

-M: En mi caso, comenzamos el proyecto Orilleres hace más de 15 años en una habitación. El nombre Orilleres cuadraba porque estaba al borde de la ciudad, a orillas del riachuelo, a orillas de la cultura popular. No dependemos de ningún partido. La palabra inclusión no la usamos porque el sistema te expulsa otra vez. Somos feministas y anticapitalistas, desde el arte. Acá la idea es que todo lo construyamos juntas. Es más difícil pero divertido. Tratamos de organizarlo de manera distinta. Para nosotros es importante que haya artistas comprometidos, comprometidas. Una de las cosas que surgieron fueron los proyectos productivos artísticos, para que las y los pibes puedan vivir de eso. Armamos

una sala de grabación.

-¿Qué les genera hablar desde la villa?

-E: Es muy fuerte, tenemos mucho sentimiento de pertenencia, sobre todo siendo de los barrios del sur. El espectáculo en el Centenario lo arrancamos con una poesía de Maca que habla del riachuelo, porque sentimos que en las historias que contamos, el barrio aparece en las canciones y el riachuelo es un personaje principal. Todas las historias suceden cerca. Es testigo de todo lo que sucede, de lo lindo y lo no tan lindo. Suceden cosas tristes y a la vez muy hermosas. Cómo se organizan los pobres para que a nadie le falte nada, cómo se movilizan y empatizan entre sí. La

gente es muy solidaria. El barrio tiene muchos colores. Maca trae sus canciones y yo las canto, no me son ajenas, vivo al frente y siento la necesidad de contar. El que no está cerca no se entera de lo que pasa. Me pongo la camiseta, aunque no viva adentro de la 21. Para mí es importante. Maca: Si no tenemos poder de análisis es difícil de entender el contexto. No tenemos agua ni luz. Yo siento que no hace falta ser un superhombre, sino tener ganas. Siento que somos ejemplo para las y los pibes. Algo tiene que pasar. Imaginate dentro de 100 años. Acá hay un montón. Así como en La Boca hubo artistas que se comprometieron. Yo amo a Quinquela y a José Luis Mengui por eso.



MUJERES Y DISIDENCIAS

EDUCAR EN IGUALDAD

En junio, abre la Escuela Popular de Formación en Géneros “Elisa Vilte” en La Boca. El proyecto se propone sensibilizar y formar en salud sexual y reproductiva, prevención de las violencias, economía feminista y derechos humanos.

POR ROMINA VÁZQUEZ GANDINI

La propuesta surgió del trabajo conjunto entre Memoria de Mujeres AC, la Cooperativa Economía Social de La Boca y la Cooperativa Agroindustrial de Paraná, Entre Ríos. El proyecto fue seleccionado en el marco del Programa Escuelas Populares en Formación en Género y Diversidad “Macachas y Remedios”, del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, y ahora se hará realidad en La Boca y en Paraná. En estos dos territorios se estará desarrollando la Escuela Popular de Formación en Géneros “Elisa Vilte” para un total de 100 mujeres y disidencias, y 50 niñas y adolescentes, para quienes contemplan actividades especiales.

Serán 8 encuentros presenciales, cada 15 días, y algunos encuentros virtuales.

Así el curso completará un total de 40 horas de formación a lo largo de 4 meses. El proceso de formación contará con la acreditación del Ministerio y se llevará a cabo con la metodología de la educación popular, ya que buscan apelar a una construcción colectiva para generar y fortalecer las redes de base.

Sandra Mansilla, presidenta de Memoria de Mujeres de formación docente, cuenta que desde la organización durante más de 20 años vienen trabajando con las demandas de las mujeres y disidencias desde la educación popular, siempre atravesadas por la perspectiva de género. La pandemia cambió el panorama, modificó las prácticas y acentuó muchas de las problemáticas ya existentes. “Durante los primeros meses del 2020 participamos de una multisectorial de mujeres y disidencias y logramos tener algunas entrevistas con mi-



No hay antecedentes de una escuela similar en La Boca: “Será un desafío, pero decidimos hacerlo porque vemos que hay muchos derechos vulnerados”.

nisterios como organización de mujeres. Luego el Ministerio abrió tres programas, entre los que estaban el de la Escuela y enseguida subimos nuestra propuesta. A fin de año del 2021 nos confirmaron la participación”, agrega. Los dos programas restantes, Acompañar y Producir apuntan a fortalecer la independencia económica de mujeres emprendedoras, como estrategia de erradicación de las violencias.

La propuesta será inaugural, no hay antecedentes en el barrio de La Boca de una escuela similar. “Será un desafío sostener la escuela en el barrio, pero decidimos hacerlo porque vemos que hay muchos derechos vulnerados. El tema de las infancias

y de los pibes acá en La Boca es una deuda muy grande. Y si la infancia está vulnerable, todo lo demás está super vulnerable”, explica Sandra sobre la elección de que la Escuela funcione allí, aunque la convocatoria es abierta y pueden acercarse desde otros barrios.

El material y el contenido temático será el mismo en ambos territorios, nucleado en ocho módulos que se alinearon a partir de un programa estándar que bajó desde el Ministerio. Las unidades hablarán sobre los movimientos feministas, la perspectiva de cuidados, economía feminista, salud mental, salud sexual y reproductiva, sexismo y estereotipos de género, leyes y

derechos, trata de personas, mujeres migrantes e identidades. Además, contarán con invitadas especialistas o referentes del eje temático, para reforzar los vínculos y apoyarse “en compañeras que están realizando un trabajo valiosísimo”.

También el nombre que llevará la escuela será especial. Le rendirán homenaje a Elisa Vilte, una compañera jujeña, indígena, representante de la asamblea kolla, parte de Memoria de Mujeres que falleció en 2021. Sandra la recuerda como una gran sabia que les enseñó sobre cómo resistir, sobre la importancia de la

interseccionalidad en los movimientos. Y dice que el legado que les dejó es “esa visión que tenía del tiempo amplio y de la paciencia para construir. La importancia de pasar la posta, esto empieza en una y va pasando a las demás”.

-¿Por qué pensás que es tan importante que sea en clave popular?

-Sabemos que lo específico de la formación en prevención de las violencias no es algo donde la gente viene a especializarse, sino que es algo que sirve para la vida cotidiana, es transversal a todos los ámbitos. Al ser una escuela popular la forma de trabajo es diferente. Es una formación que parte más desde las realidades, que apunta a tener una incidencia sobre eso. No solamente un relevamiento o una lectura, sino también ver la salida, hacer la demanda. La educación popular es el arcoiris de todas las voces. Yo pasé por todos los ámbitos, pero siempre vuelvo a la base y al territorio.

Siento que el tiempo que invertí en poner el cuerpo en estas propuestas para mí tiene más resultado, es gratificante ver que algo cambia, porque se parte de la realidad. Rita Segato lo nombra como la comunalidad, la comunidad organizada es el punto de partida y quizás sea el punto de llegada. Esos macro proyectos globales que supuestamente son para todos, nunca llegan a la base. Entonces la comunidad tiene que aprender a organizarse y estar atenta al que está más cerca. Tenemos que hacer una propuesta superadora.

Más info en <http://escuelapopulargeneros.wordpress.com>